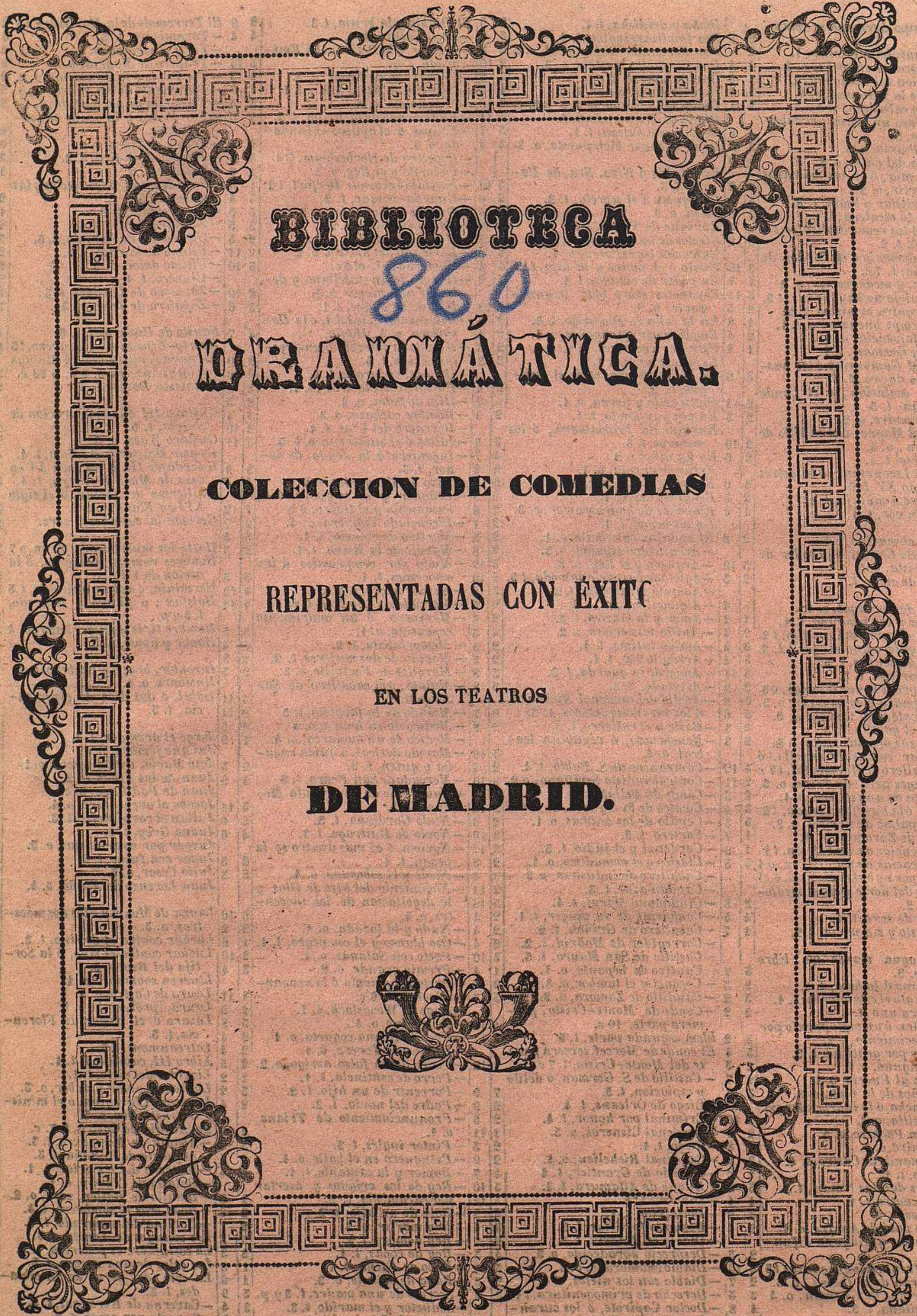


605



BIBLIOTECA

860

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





O LA PAVA Y YO, O NI YO NI LA PAVA.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. Ramon de Valladares y Saavedra, estrenada con aplauso en el teatro de la Cruz, el 21 de enero de 1854.

PERSONAS.

DON PEDRO I DE CASTILLA
MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA
PASCUAL
BLAS
ENRIQUE
TERESA
JUANA

ACTORES.

Sres. Segarra.
Solans.
Banovio.
Bouvier.
Burgos.
Sras. Sabater.
Valero.

Varios oficiales del ejército de don Pedro.

La acción pasa en la aldea de Tritio, á dos millas de Nájera, en la noche del dos de abril de 1367.

Sala de una casa pobre; puertas laterales y grande al fondo, que es la de salida. — Una mesa rústica, sillas de madera, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

TERESA y JUANA.

TER. Ya sé, hija mía, que es muy difícil olvidar á quien se ama; pero la carta de tu padre está muy terminante, y es forzoso que no te acuerdes mas de Enrique...

JUA. Y todo, por qué? Porque Enrique no es noble, porque es hijo de un labrador... Oh! No sé como mi padre...

TER. Tu padre es un valiente oficial, unido al partido de nuestro legítimo rey don Pedro I de Castilla; y ahora que este soberano vuelve de Francia á batallar contra su bastardo hermano don Enrique, quién sabe si le está reservada una gran fortuna!...

JUA. Si; pero si el señor Pascual, padre de Enrique, no hubiera socorrido al mio, seguramente que no habria podido dejar esta pobre aldea de Tritio, y alistarse en las banderas de don Pedro...

TER. Vamos, hija mía, sé razonable...

JUA. Criados juntos Enrique y yo, no dudeis que moriremos si este enlace no se realiza. (llaman fuera.)

TER. Alguien llama... Laura habrá ya abierto.
JUA. Enrique es... me lo dice el corazón.

ESCENA II.

Dichas, ENRIQUE.

ENR. El cielo os guarde, señora Teresa... Adios, Juana.

JUA. Qué tarde vienes!

ENR. Ahora mismo llego de Nájera.

TER. De Nájera? Pues para qué has andado dos leguas?

ENR. Supe que mañana debe darse una reñida batalla entre las tropas de don Pedro y su hermano don Enrique en los campos de Nájera, y he corrido para ponerme del lado de don Pedro, á quien villanamente echaron las huestes de su contrario.

TER. Bien dicho, hijo mio.

JUA. Ya lo veis, madre!... Es buen castellano, y valiente vasallo!

ENR. Cumplo con mi deber, señora Teresa; y espero trabajar con mas fervor en el éxito de la buena causa, así que unido á Juana...

JUA. (Pobrecillo!)

TER. Eso no podrá ser tan pronto.

ENR. Conozco que habrá que esperar la vuelta del señor Blas; pero esta no tardará, porque he encontrado en el camino dos oficiales.

JUA. Será uno el que dice mi padre.

ENR. Tu padre?... Habeis recibido carta suya?

JUA. (llorando.) Si... la hemos recibido!

TER. (id.) La hemos recibido... si!

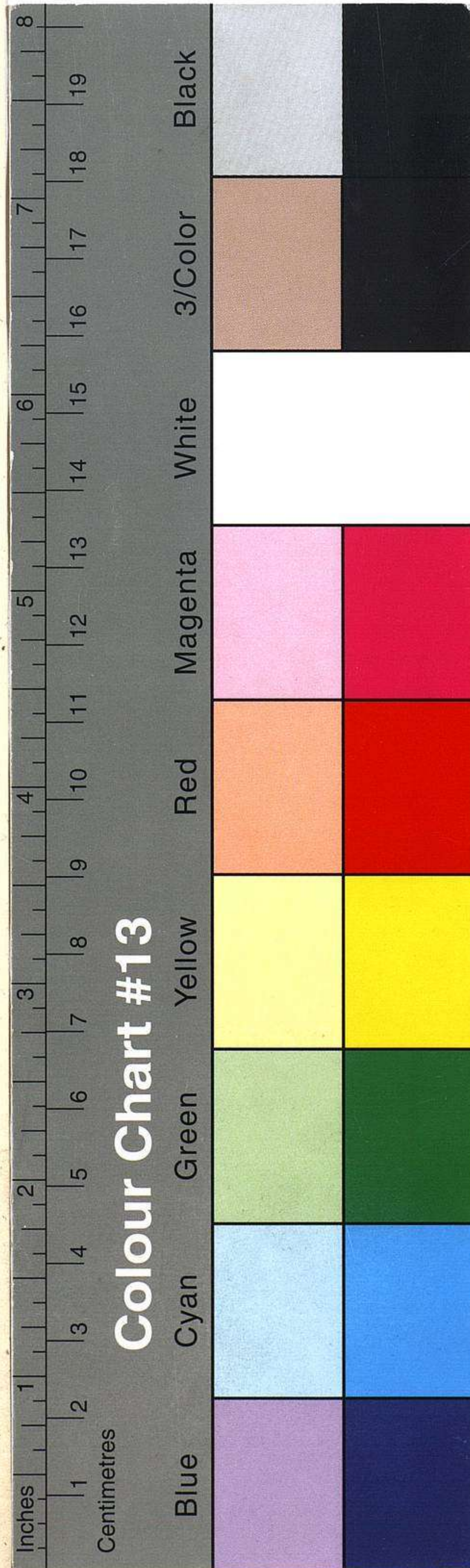
ENR. Qué misterio es ese?

TER. Enrique... te hablaremos sin rodeos... Mi esposo ha dispuesto de la mano de Juana... Lee esa carta.

ESCENA III.

Dichos, PASCUAL.

PAS. A la salud de Dios y de todos los de esta casa... Cómo vamos, vecinos?



TER. Pero está abierto el porton?

PAS. Vaya una pregunta! Os parece que estoy yo en edad de saltar por las ventanas como los gatos?

ENR. (*devolviendo la carta que ha leído á la señora Teresa.*) Tomad, señora Teresa.

TER. No es culpa mia, Enrique.

JUA. (*llorando.*) Ni mia tampoco, que yo bien quisiera casarme contigo.

PAS. Calla! Qué pasa aqui?... La chica llora, mi rapazuelo hace pucheros, y vos, señora Teresa, parece que estais embobada... Vaya! Vaya! Afuera penas, y viva la alegría, que esta engorda y aquella adelgaza. Casualmente vengo yo á convidaros á que ceneis esta noche con nosotros.

TER. Lo agradezco, vecino, pero...

PAS. Qué agradecimiento ni qué niño muerto!... Teneis que venir, y no hay que darle vueltas... He hecho aderezar una pava mas grande y mas rolliza... y es menester que os comais vuestra parte.

TER. Ay, si supiéseis, señor Pascual...

PAS. Pero, qué he de saber?... Qué diablos de papel es ese que á todos hace llorar?... A ver... (*leyendo.*) «Teresa: he estrechado amistad con un oficial de caballos lijeros, valiente y fiel como yo á nuestro soberano el señor don Pedro I de Castilla...» (*se quita el sombrero.*) Hasta aqui no encuentro motivo...

TER. Continúa.

PAS. Don Pedro I de Castilla! Caramba! Cuánto daría por conocerle... en fin... (*sigue leyendo.*) «He resuelto que terminada la guerra, sea este compañero el esposo de nuestra hija Juana.» Hola! Hola! (*se pone el sombrero.*) «Los favores que debo al señor Pascual, nuestro buen vecino, hubieran podido obligarme á casarla con su hijo Enrique; pero como de él á mi hay tan gran distancia...» Distancia de él á mi? Pues si vivimos paréd por medio!

ENR. Padre, quiere decir que él es noble, y nosotros plebeyos.

PAS. Ah! Con que la distancia que reza aqui es... Ya! Ya!... «He querido preferir á mi amigo el oficial, porque su sangre azul...» Y la mia es verde ó negra?

JUA. Esa es la causa de nuestra tristeza.

PAS. Voto vá brios! Tomad vuestra carta, señora Teresa... Yo bien sé lo que soy, y vuestro marido debia saber tambien, que el hombre que trabaja para alimentar á sus semejantes, vale, cuando menos, lo mismo que el que trabaja en destruirlos. El señor Pascual nos ha jugado una mala accion con esas ideas de nobleza que se le han encalabrinado de la noche á la mañana, y debiera saber...

TER. Creed, vecino, que no olvidaré nunca los favores que nos habeis hecho.

PAS. Eh! Yo no hablo de eso, señora Teresa; yo recibo un placer cuando hago un beneficio. Lo que me sienta muy mal, y ha olvidado el señor Blas, es que nuestros hijos van á ser muy desgraciados.

JUA. Mucho!

ENR. Si, padre.

PAS. No es él quien ha visto nacer y ha alimentado la querencia de los dos?

TER. Es verdad.

PAS. Pues entonces, por qué sin consultar con su hija, sin saber si ella querrá á ese oficialito...

JUA. No... lo que es yo, no le quiero.

PAS. Sin saber si mi pobre Enrique morirá de dolor...

JUA. El al menos me lo ha prometido.

PAS. Y todo, por qué? Por dar gusto á su vanidad... Bien! Pues digo y sostengo, que lo que hace no tiene nada de noble... Lo ois, señora Teresa?... Asi que vuel-

va se lo diré muy clarito, que en tierra de Nájera somos mas claros que el agua; y como dijo el otro, quien mal hace mal acaba... y el pan pan, y el vino vino. (*llaman.*) Id á ver quien llama... No, no, quedaos!... Ve tú, Enrique! (*Juana y Enrique van al fondo.*)

TER. Yo no espero á nadie.

JUA. Madre, son unos soldados.

TER. Que pasen al momento.

ESCENA IV.

Dichos, DON PEDRO, MEN RODRIGUEZ DE SANABRIA.
DON PEDRO entra embozado hasta los ojos, y con mucha llaneza se sienta al hogar.

MEN. Tendreis la bondad, buena muger, de darnos hospitalidad por esta noche?

PAS. (*ap., señalando á don Pedro.*) No, pues aquel no se anda con cumplimientos!

TER. Os la concederia con mucho gusto; pero me hallo sola con mi hija, y durante la ausencia de mi marido...

PED. (*desembozándose y sacudiendo su capa.*) Nada temais por nuestra parte; todo buen soldado debe respetar los sagrados derechos de la hospitalidad; y si alguno osase olvidarlo, ira de Dios!...

MEN. (*bajo.*) Señor...

PED. (*sentándose bruscamente y volviendo la espalda á los actores.*) Bien! Déjame!

PAS. No, pues lo que es educacion no tiene mucha ese señor soldado... y sin embargo, simpatizo con él.

TER. A quién servis?

MEN. Al rey don Pedro.

TER. Tambien mi esposo.

JUA. Madre, puede ser que estos señores le conzcan.

PED. (*sin volverse.*) Cómo se llama?

TER. Blas Padilla.

PED. Hola! Blas Padilla, el zapatero?

PAS. Si señor, zapatero... y ahora la echa de noble... Es verdad que muchos nobles han empezado como él.

PED. (*volviéndose un poco.*) Hola! Se os alcanza algo de política?

PAS. (*con malicia.*) Si señor... de política y de educacion. (Sóplate esa!)

PED. (*levantándose con ira.*) Silencio!

MEN. (*bajo.*) Señor!... (*don Pedro se vuelve á su silla con enfado.*)

PAS. (Pues no me ha dado miedo!)

MEN. En efecto, señora, conocemos á vuestro esposo; es camarada nuestro.

ENR. (Si será uno de estos mi rival?)

TER. En ese caso, os quedareis en esta pobre casa; dispensadnos que no seais tratados segun mereceis.

MEN. El soldado en campaña se aviene á todo.

TER. Os ofrezco de todo corazon lo que hay, como si fuéseis el mismo rey.

PED. (*sin volverse.*) En ese caso, yo soy lo mismo que el rey.

TER. Quereis pasar allá dentro á tomar un vaso de vino?

PED. (*levantándose.*) Bien! (De ese modo me enteraré mejor del espíritu del pais. (*entran por la izquierda Teresa, don Pedro y Men Rodriguez.*))

ESCENA V.

PASCUAL, ENRIQUE, JUANA.

ENR. Estos oficiales son los mismos que he encontrado en el camino.

JUA. Parecen buena gente.

ENR. Yo no sé por qué el que se sentó alli me inspira una veneracion...

PAS. Y á mi tambien; á pesar de su aire brusco y de su

mirada terrible, tiene una cosa, así como... Vamos, me gusta... Enrique, echa una carrera á casa, y dá un vistazo á la pava.

ENR. Padre, yo quiera decirle á Juana...

PAS. Qué la quieres, eh?... Yo se lo diré por tí... Estos chicuelos babosos...

JUA. Le acompañaré hasta la puerta.

PAS. Niños, cuidado... Eá! No te detengas, que estoy esperando. *(salen Enrique y Juana por el fondo. Al mismo tiempo aparece la señora Teresa.)*

ESCENA VI.

PASCUAL, TERESA.

TER. Ay, vecino, en qué apuro me veo?

PAS. Pues qué pasa?

TER. Qué los dos tienen un apetito de leones.

PAS. Tanto mejor!

TER. Y no tengo nada que darles.

PAS. Tanto peor!

TER. Y cómo salgo de este compromiso, siendo camaradas de mi Blas?

PAS. Escuchadme, vecina; á pesar de que tengo sentada aquí la carta de vuestro marido, os sacaré del apuro. Voy á casa, y os traeré huevos, jamon, ensalada y la pava.

TER. Cuánto os debo, vecino!

PAS. Con eso cenaremos juntos.

TER. Juntos?... El caso es, señor Pascual, que como no conozco á esos señores, quién sabe si llevarian á mal...

PAS. El qué? Que yo cenara con ellos?

TER. No... sino que...

PAS. Para qué andais con circunloquios? Decidme claramente que quereis á mi pava y á mi no; os doy mil gracias por la preferencia; pero tened entendido, que ó la pava y yo, ó ni yo ni la pava! Además, un labrador honrado puede sentarse á la mesa con un rey sin escrúpulo, que un hombre de bien no deshonra á nadie.

TER. No os enfadeis, señor Pascual...

PAS. No me enfado; pero guardo mi pava.

TER. Con que rehusais?..

PAS. Lo dicho, dicho... ó la pava y yo, ó ni yo ni la pava! *(sale corriendo por el fondo.)*

ESCENA VII.

TERESA, despues DON PEDRO.

TER. Ya se vé!.. Yo consentiria gustosa en que viniera, pero eso de sentarse un aldeano á la mesa de esos señores...

PED. Y nos habeis dejado para estaros aqui sola?

TER. Señor militar, pareceis franco, y voy á hablaros como hablan los aldeanos...

PED. No deseo otra cosa, pero abreviad.

TER. En fin... sin rodeos... os diré... que como no tenemos costumbre de cenar... no sé...

PED. No teneis nada que darnos?... Y para eso tantas palabras?..

TER. Ese viejo que estaba aqui cuando entrásteis, me ha convidado á cenar esta noche una pava, pero...

PED. Idos! maldita la falta que nos haceis.

TER. El consiente en cedermela, pero quiere comer su parte...

PED. *(Si yo descubriese por ese hombre el espíritu del pais...)*

TER. Yo no me atrevo á sentarlo á vuestra mesa...

PED. A qué clase pertenece?

TER. Es labrador.

PED. Labrador! Esa es la que mas aprecio; ellos en vez

de despojar y empobrecer el reino, le alimentan y enriquecen con sus continuos cuidados... Decidle que venga! De todos modos, mejor será sufrirle alguna impertinencia, que quedarnos sin cenar. Marchaos!

TER. Voy corriendo. *(sale.)*

ESCENA VIII.

DON PEDRO, solo.

Qué mayor placer en mi que ver sentado á mi mesa á un honrado labrador? Ah! así pudiese admitir en ella á todos los artesanos de mi reino!.. Qué signo fatal me persigue, que no me han de conocer nunca mis vasallos? Me apellidan Cruel, porque rodeado siempre de hermanos bastardos, no tengo un solo amigo verdadero, y es el castigo únicamente el que me hace respetar... Oh! época desgraciada es la mia! Echado de mi reino por Enrique, obligado á refugiarme en Bayona, llevando por único capital 26,000 doblas en oro, para volver hoy á disputarle mi dominio, he necesitado ofrecer el señorío de Vizcaya al príncipe Ricardo de Gales, y Logroño al rey de Navarra, pagando una vez, alcanzada la victoria, el dinero que me presten para el sueldo de la gente de guerra, y dejando en Guiena á mis dos hijas para seguridad y prenda de que cumpliré lo capitulado!.. Vergüenza y baldon! Oh! que tiemblen todos esos rebeldes, el dia en que Pedro I vuelva á empuñar el cetro que de derecho le corresponde... Entonces, si, podrán llamarme el Cruel, si hasta ahora solo he sido el Justiciero!

ESCENA IX.

DON PEDRO, MEN RODRIGUEZ.

MEN. Señor, me necesitais?

PED. Oye, Men Rodriguez de Sanabria; acuérdame en tiempo oportuno de recompensar el favor de estas gentes.

MEN. Nunca se os olvida, señor...

PED. Hablemos de otra cosa; segun lo hemos examinado, el campo del bastardo podrá ser deshecho...

MEN. Ya sabeis que don Enrique ha puesto á la mano derecha la gente de Francia, y con ella y la mayor parte de la nobleza de Castilla á su hermano don Sancho; don Tello y el conde de Denia rijen el lado izquierdo, quedándose el pretendiente con su hijo el conde don Alonso, en el cuerpo de la batalla dispuesta.

PED. Lo sé; nosotros tenemos diez mil hombres de á caballo y otros tantos infantes. Me parece que la vanguardia la mandarán bien el conde de Alencastre y Hugo Carbolayo; el conde de Armeñac y Mr. de Labrit irán de capitanes en el segundo escuadron, y en el postrero nos quedaremos el príncipe de Gales, don Jaime, el hijo del rey de Mallorca, tú y yo... De esta manera, por muchos que sean los esfuerzos del bastardo, la victoria quedará por mi.

MEN. Así lo espero, señor...

PED. Pero siempre me amargaré en esa victoria, la necesidad en que me he visto de recurrir á los extranjeros; será preocupacion, Men Rodriguez; pero tengo para mi, que la causa de mi muerte han de ser los extraños, y no los propios... Desdichado el rey, desdichado todo aquel que se vea en necesidad de recurrir á gentes extrañas para hacer valederas sus razones!.. Maldita la suerte que en tal aprieto le coloque! El extranjero puede ser bueno en su pais, pero siempre es malo en el extraño! *(se sienta meditabundo.)*

MEN. *(ap. considerándole con pena.)* Pobre rey!.. Y no

faltará quien en la edad futura achaque á su corazón, lo que es culpa de su aciaga estrella!

ESCENA X.

TERESA, DON PEDRO, MEN RODRIGUEZ.

TER. Señor militar, aquí teneis á mi vecino...

PED. (*levantándose y dominando su mal genio y melancolia.*) Buen hombre, conque consentis en repartir vuestra cena con nosotros?... Gracias!.. Ponte ese sombrero... todos somos iguales...

PAS. Iguales no, porque vos sois mas alto que yo... pero en fin, lo mismo dá; (*se lo pone.*) que los hombres, como dijo el otro, no se han de medir desde aquí hasta allí, (*señalando la altura.*) sino desde aquí (*la cabeza al corazón.*) hasta aquí...

PRD. Parece que teneis buen humor... Cómo os llamas?

PAS. Yo no sé cómo se llamarán mis descendientes, pero en cuanto á mi, siempre he respondido al nombre de Pascual el Chato, labrador de oficio, hombre de bien por costumbre, y alegre por genio... y cata aquí todos mis títulos.

PED. Pues señor Pascual el Chato, quiero que hablemos los dos un buen rato.

PAS. Corriente... en eso me parezco á las mugeres... me muero por hablar.

TER. Eso es! Hablad mientras se pone la mesa.

PAS. Vecina, ya he dejado el encargo á Enrique; no tardará en venir con todo el tren de batir, y unas compañías de botellas.

TER. Juana? Juana?

ESCENA XI.

Dichos, JUANA.

JUA. Madre...

TER. Ayúdame á poner la mesa.

MEN. Yo tambien os ayudaré!

TER. No... no os molesteis.

PED. Dejadlo, señora Teresa... aun cuando sea militar...

PAS. Es verdad; siempre he oido decir que un buen militar lo mismo sirve para un fregado que para un barrido. (*salen Teresa, Juana, y Men Rodriguez.*)

ESCENA XII.

DON PEDRO, PASCUAL.

PED. Vamos, señor Pascual... fuera cumplimientos y tomad una silla... (*él se sienta.*) Tendremos buen vino, eh?

PAS. (*yendo por una silla.*) Yo respondo...

PED. Lo celebro.

PAS. (*sentado.*) Con que os gusta el buen vino? Hacedis perfectamente; es un líquido que alegra y aprovecha. El sacristan de esta aldea, despues de la misa, cuando se echa al coletto las escurriduras, nos dice siempre: «el vino es el amigo del sabio, el protector de los amantes, el que redobla el ardor de los valientes, y el que alegra á los tristes!»

PED. Y tiene razon el sacristan.

PAS. A fé mia que los reyes debian tener la costumbre de hacer que bebieran mucho todos los que les rodean, porque siempre he oido decir, que los niños, los locos y los borrachos, dicen la verdad.

PED. En efecto, y si el medio no era seguro y decoroso, al menos era alegre y fácil de practicar. Yo quisiera saber, señor Pascual, no usando de este arbitrio y siendo vos monarca, de cuáles os valdriais para que no os engaáran?

PAS. Haria lo que hacen en este lugar los labradores esperimentados.

PED. Y qué hacen?

PAS. Despreciar á los que les hacen muchos cumplimientos, y querer á los que les reprenden los defectos que encuentran en su trabajo.

PED. Pero si fueseis uno de aquellos destinados á rodear siempre la persona del rey, os sentiriais con valor suficiente para decirle la verdad?

PAS. Y por qué no?

PED. Suponed que estais al lado de don Pedro el Cruel.

PAS. (*levantándose con ira.*) Poco á poco, señor soldado, que ni yo pongo apodos á nadie, ni permito que nadie los ponga. Si nuestro rey (*se quita el sombrero al decir esto.*) es cruel, á Dios dará cuenta; á los vasallos nos toca respetarle!

PED. Bien, Pascual; no te olvidaré!

PAS. (*Calla! ahora me tutea!*)

PED. Sentaos, y proseguid!

PAS. Iba á deciros, que no tendré la dicha de estar al lado del señor rey don Pedro... Tan siquiera le conozco...

PED. Ya le conoceréis. En fin, si por una casualidad el mismo don Pedro os hablase y os pidiese un consejo sobre su actual situacion, qué le diriais?

PAS. Por Dios, que si me lo pidiera tan familiarmente como vos me hablais, le diria: «Señor, venis á recobrar vuestro reino, y haceis muy bien; todos los hombres honrados lo desean, porque debe ser, porque está en el órden, porque lo habeis heredado, y porque os pertenece; pero vive Dios! Qué vais á mandar en un pais de muchas opiniones, revoltoso y lleno de alborotadores; cuando unos dicen blanco; los otros dicen negro, y ninguno se entiende; teneis en él bastantes enemigos, y es un triunfo muy costoso entrar en él derramando sangre; por lo tanto, debeis olvidarlo todo, cerrar los ojos, y hacer lo que hago yo.

PED. Y qué es lo que vos haceis?

PAS. Ser padre de catorce hijos.

PED. Catorce?

PAS. Ni uno menos; ya veis que entre tantos, por fuerza habrá alguno que haga travesuras, que huya de la casa paterna, que no me quiera, etc. etc. etc.; pues bien, en vez de usar con ellos de rigor, de amenazarlos ó de castigarlos, cuando vuelven los recibo con los brazos abiertos, y los acaricio lo mismo que á los demas; de esta manera, he conseguido que al presente disputen entre sí, con el mayor cariño, á cual me quiere mas.

PED. Apruebo vuestra conducta.

PAS. Yo le diria: «Bastantes guerras hemos sufrido... Disfrutemos un poco de paz... Pensad, señor, que un rey no es otra cosa que un padre de sus vasallos, y como tal, debe ocupar su corazón la dicha de sus hijos.

PED. Decis bien, señor Pascual, pero hay ocasiones... (*se levanta.*)

PAS. (*levantándose tambien.*) Esperad un poco, que aun no lo he dicho todo...

PED. Hablad.

PAS. Continuaría diciéndole: «Sois muy valiente, bueno, sabio y generoso; pero tambien sois un tanto... cuanto... dulce... blando... en una palabra... os gustan mucho las mugeres...

PED. Hola! Y á quién le desagradan, señor Pascual?

PAS. Voto vá, que si me dice eso el rey, no sé que responderle...

ESCENA XIII.

Dichos, TERESA, JUANA, y MEN RODRIGUEZ, con la mesa.

TER. Ya está todo dispuesto.

JUA. Solo falta Enrique...

PAS. Punto redondo á nuestra conversacion... Pero cuidado, señor militar, que no quiero que sepa nada de esto el rey...

ESCENA XIV.

Dichos, ENRIQUE, con algunos mozos, que traen cestas con viandas y botellas.

ENR. Padre, aquí está la cena; he traído cuatro botellas de aquel vino añejo...

PAS. Bien; mas años tiene que yo. Señor soldado, ocupad el centro, y haced de padre de familia, que teneis cara de ello...

PED. Gracias, señor Pascual; y vos, patrona, dónde os sentais?

TER. Junto á vos, si me lo permitis, y Enrique y Juana se pondrán juntos.

PAS. No, no... Enrique á mi lado...

MEN. Y por qué separar á dos jóvenes, que se miran con alguna aficion?

PAS. Porque es preciso que se acostumbren á estar separados.

PED. En qué se funda esa separacion?

PAS. En que Blas, el padre de esa niña, es un vanidoso, un mentecato que no quiere entregar su hija, mas que á un noble...

PED. Y lo sentis mucho, niña?

JUA. Tanto, que nos vamos á morir los dos de pena...

PED. Enrique, sentaos al lado de ella; Blas es muy amigo mio, y haré que ceda á la razon...

PAS. Perdereis vuestro tiempo... Os despreciará...

PED. Despreciarme á mí? Ira de Dios!..

MEN. (bajo.) Señor...

PAS. (Si será loco!)

PED. (tranquilo.) Pero advierto, que se me ha hablado de una pava, y aquí veo otros platos.

PAS. Comed, comed; que esto no le debe nada á nadie... Enrique, echa vino á estos señores... Eh?... En qué estás pensando?

ENR. Perdonad, padre, estaba...

PAS. Si, al lado de Juana, y tocas el violon...

PED. Vamos... Sed indulgente...

PAS. Pues no he de serlo! A su edad, no quedaba mozueta á quien no dijese algo...

PED. Brindo á la salud de la señora Teresa!

PAS. Esperad un poco; yo tengo la costumbre, cuando bebo en la mesa, de empezar brindando por la salud de nuestro rey don Pedro.

MEN. Brindemos por ella!

PAS. Y vos, no decis nada?... Os inclináis quizás, á los de don Enrique...

PED. Yo al bastardo?...

PAS. Briudad todos! A la salud de don Pedro?

TODOS. A la salud de don Pedro!

PED. Escelente pava! Dá gusto verla...

PAS. Pues mas dará el comerla. A ella, pues! Enrique, vino... Mas!.. Lléname el vaso, hombre!

PED. Señor Enrique, no os olvideis de vuestra vecina.

PAS. Oh! no tengais cuidado, no la olvidará... Si fuese muger propia, tal vez...

PED. Siempre de buen humor, señor Pascual.

PAS. Es muy necesario, y mucho mas comiendo, porque él y el buen vino, son los garantes de las indigestiones. (se oye llamar fuertemente á la puerta.)

PED. (levantándose.) Han llamado!.. (Si algun partidario del bastardo...)

TER. Quién podrá ser á estas horas?

ENR. Si será algun enemigo de nuestro rey?

PED. Dejadme... Yo le recibiré.

PAS. De ningun modo. Enrique, toma una luz, y acompaña á la vecina... Si hay algun peligro, grita, que aquí estamos.

(Teresa vá á abrir, acompañada de Enrique y Juana. Don Pedro y Men Rodriguez, se ponen delante de la mesa con la mano en la espada, y Pascual coje una silla, y con ella enarbolada, se coloca al lado de la puerta. Momento de silencio: entra Enrique corriendo.)

ENR. Padre, padre...

PAS. Si no hablas, del silletazo que te arrimo...

ENR. Es el señor Blas, que viene con muchos oficiales... (se aleja con su padre.)

PED. (á Men Rodriguez.) Voy á ser descubierto, y lo siento; la conversacion de estas gentes, es quizás la única alegria que ha experimentado mi alma, desde que llevo el peso de esta corona...

ESCENA ULTIMA.

Dichos, BLAS, oficiales.

BLAS. Si, Teresa, esperábamos al rey esta tarde y no ha venido, pero creo que mañana daremos la batalla en estos campos de Najera.

TER. Tal vez estos compañeros podrán darte noticias...

PED. (recobrando su carácter.) Blas?

BLAS. Qué veo!.. El rey!.. Señor!.. (dobla una rodilla y le imitan los demas oficiales. Enrique, Teresa y Juana los imitan. Pascual sube sobre una silla y grita con todas sus fuerzas.)

PAS. El rey! (sobre la silla.) Viva el rey don Pedro!

TODOS. Viva!

PED. Callaos!

PAS. (arrodillándose ante él.) Señor, perdonadme...

PED. Pascual, no me olvidaré nunca de tí, ni de tu pava... Blas, que hay de nuevo?

BLAS. Señor, el ejército desea batirse contra el usurpador... Os buscábamos con ansia, y nos dijeron en el camino, que unos oficiales habian venido hácia aquí.

PED. He querido enterarme del espíritu que reina en el pais.

MEN. Vamos, señor...

PED. Antes quiero arreglar unas cuentas con el señor Blas.

BLAS. Disponed de mí, señor.

PED. Esos dos muchachos se tienen afecto, y desunirlos seria hacerlos desgraciados... Sé que quieres entregar tu hija á un oficial á quien no ama, y eso es injusto... Para que no abrigues el menor recelo, hago noble á Pascual.

PAS. Yo noble? Y para qué sirve eso, señor?

PED. Para nada, sino obras bien... Pero son preocupaciones del mundo, y es preciso respetarlas...

PAS. Bueno, me resigno á ser noble, y como hay Dios, que lo siento.

PED. Qué escudo elijas para tus armas?

PAS. Salvo vuestro parecer, yo elijiria mi pava... A ella debo el honor de haberos conocido.

PED. Bien; Enrique, te espero mañana en los campos de Najera; si triunfo, volverás al lado de Juana con honores y con bienes... Vamos, Men Rodriguez!..

PAS. Viva el rey don Pedro!..

PED. (desde la puerta con sonrisa.) El cruel?..

PAS. (con ardor.) No... El justiciero! (cuadro. Cae el telon.)

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 19 de enero de 1854.—Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Quinto.

Madrid: 1854.—Lalama, Duque de Alba, 13.

Madrid: 1834.—Luis.—Baque de Aña. 13.

de 1834. — Baquería por el Sr. Cánovas de...
y de confidencia con su familia. Que se re-...
se creyó. — Quinto.

Las (con estos) los... El juicio. Cas el

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Las (de la) la... El juicio.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1. 2 7
La Calumnia, t. 5. 3 6
-Castellana de Laval, t. 3. 2 9
-Cruz de Malta, t. 3. 2 8
-Cabeza á pájaros, t. 1. 2 5
-Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p. 2 8
Los Contrastes, t. 1. 2 5
La conciencia sobre todo, t. 3. 2 4
-Cocinera casada, t. 1. 3 4
Las camaristas de la Reina, t. 1. 7 6
La Corona de Ferrara, t. 5. 3 7
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5 2 7
La cantinera, o. 1. 1 6
-Cruz de la torre blanca, o. 3. 1 5
-Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragon, o. 3. 2 11
-Calderona, o. 5. 3 8
-Condesa de Senecey, t. 3. 3 4
-Caza del Rey, t. 1. 3 4
-Capilla de San Magin, o. 4. 3 4
-Cadena del crimen, t. 5. 3 9
-Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia. 5 13
Los celos, t. 3. 3 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2 1 7
La cuenta del Zapatero, t. 1. 2 6
-Casa en rifa, t. 1. 2 3
-Doble caza, t. 1. 2 6
Los dos Fóscares, o. 5. 1 11
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4 9
Los desposorios de Inés, o. 3. 3 3
-Dos cerrageros, t. 5. 2 22
Las dos hermanas, t. 2. 3 5
Los dos ladrones, t. 1. 1 3
-Dos rivales, o. 3. 2 9
Las desgracias de la dicha, t. 2. 3 8
-Dos emperatrices, t. 3. 3 8
Los dos ángeles guardianes, t. 1. 1 5
-Dos maridos, t. 1. 3 3
La Dama en el guarda-ropa, o 1 2 4
Los dos condes, o. 3. 2 6
La esclava de su deber, o. 3. 2 3
-Fortuna en el trabajo, o. 3. 2 7
Los falsificadores, t. 3. 3 8
La feria de Ronda, o. 1 2 8
-Felicidad en la locura, t. 1 1 5
-Favorita, t. 4. 3 10
-Fineza en el querer, o. 3. 1 5
Las ferias de Madrid, o. 6 c. 9 14
Los Fueros de Cataluña, o. 4. 2 14
La guerra de las mugeres, t. 10 c. 6 18
-Gaceta de los tribunales, t. 1. 3 4
-Gloria de la muger, o. 3. 2 4
-Hija de Cromwel, t. 1. 2 5
-Hija de un bandido, t. 1. 1 4
-Hija de mi tío, t. 2. 5 2
-Hermana del soldado, t. 5. 2 9
-Hermana del carretero, t. 5. 2 10
Las huérfanas de Amberes, t. 5 2 10
La hija del regente, t. 5. 3 15
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3. 2 9
La Hija del prisionero, t. 5. 6 16
-Herencia de un trono, t. 5. 2 11
Los hijos del tío Tronera, o. 1. 3 3
-Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3 15
La honra de mi madre, t. 3. 3 5
-Hija del abogado, t. 2. 2 5
-Hora de centinela, t. 1. 2 8
-Herencia de un valiente, t. 2. 1 4
Las intrigas de una corte, t. 5. 4 7
La ilusion ministerial, o. 3. 3 9
-Joves. y el zapatero, o. 1. 2 3
-Juventud del emperador Car-
los V, t. 2. 2 5
-Jorobada, t. 1. 1 5
-Ley del embudo, o. 1. 4 4
-Limosna y el perdón, o. 1. 3 6
-Loca, t. 1. 3 4
-Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5. 2 11
-Muger eléctrica, t. 1. 2 3
-Modista alferéz, t. 2. 3 6
-Mano de Dios, o. 3. 2 7
-Moza de meson, o. 3. 5 12
-Madre y el niño siguen bien,
t. 1. 2 6
-Marquesa de Seneterre, t. 3. 3 3
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3. 2 9
La muger de un proscrito, t. 5. 3 6
Los mosqueteros de la reina, t. 3 5 8
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 1. 3 11

Los misterios de Paris, primera
parte, t. 6 c. 6 14
Idem segunda parte, t. 5 c. 8 16
Los Mosqueteros, t. 6 c. 2 14
La marquesa de Savannes, t. 3. 2 5
-Mendiga, t. 4. 6 8
-noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5. 2 11
-Opera y el sermón, t. 2. 3 6
-Promada prodigiosa, t. 1. 2 2
Los pecados capitales. Mágia, o 4 9 9
-Percances de un carlista, o. 1. 3 9
-Penitentes blancos, t. 2. 5 3
La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5 13
-Penitencia en el pecado, t. 3. 5 6
-Posada de la Madona, t. 4. y p. 4 9
Lo primero es lo primero, t. 5. 2 5
La pupila y la pendola, t. 1. 2 6
-Prolegida sin saberlo, t. 2. 1 6
Los pasteles de Maria Michon, t. 2 1 7
-Prusianos en la Lorena, ó la
honra de una madre, t. 5. 2 7
La Posada de Currillo, o. 1. 2 3
-Perla sevillana, o. 1. 3 3
-Primer escapatoria, t. 2. 2 4
-Prueba de amor fraternal, t. 2 3 3
-Pena del talion ó venganza de
un marido, o. 5. 3 5
-Quinta de Verneuil, t. 5. 4 10
-Quinta en venta, o. 5. 1 5
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1. 3 4
Lo que está de Dios, t. 3. 3 6
La Reina Sibila, o. 3. 2 6
-Reina Margarita, t. 6 c. 7 17
-Rueda del coquetismo, o. 3. 2 4
-Roca encantada, o. 4. 2 6
Los reyes magros, o. 1. 5 8
La Rama de encina, t. 5. 2 10
-Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4. 4 8
-Selva del diablo, t. 4. 1 15
-Serenata, t. 1. 5 5
-Sesentona y la colegiala, o. 1. 5 4
-Sombra de un amante, t. 1. 2 3
Los soldados del rey de Roma, t. 2 2 7
-Templarios, ó la encomienda
de Avignon, t. 3. 1 14
La taza rota, t. 1. 2 3
-Tercera dama-duende, t. 5. 2 11
-Toca azul, t. 1. 5 7
Los Trabucaires, o. 5. 6 15
-Ultimos amores, t. 2. 3 2
La Vida por partida doble, t. 1. 5 3
-Viuda de 45 años, t. 1. 3 2
-Victima de una vision, t. 1. 4 5
-Viva y la difunta, t. 1. 1 3
Mauricio ó la favorita, t. 2. 2 5
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2 4
Muerto civilmente, t. 1. 2 3
Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1. 1 3
Mi vida por su dicha, t. 3. 3 5
Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5. 5 8
Martin y Bamboche ó los amigos
de la infancia, t. 9 c. 4 12
Mateo el veterano, o. 2. 2 7
Marco Tempesta, t. 3. 2 5
Maria de Inglaterra, t. 3. 2 11
Margarita de York, t. 3. 3 11
Maria Remont, t. 3. 4 7
Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2. 3 4
Mali, ó la insurreccion, o. 5. 1 10
Monge Seglar, o. 5. 3 7
Miguel Angel, t. 5. 2 11
Megani, t. 2. 2 6
Maria Calderon, o. 4. 2 8
Mariana la vivandera, t. 5. 3 9
Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. 1. 5 15
Música y versos, ó la casa de
huéspedes, o. 1. 3 7
Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragon, o. 4. 1 12
Maruja, t. 1. 2 4
Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2. 4 4
No ha de tocarse á la Reina, t. 3. 2 3
Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemoussé, t. 5. 3 7
Nunca el crimen queda oculto á
la justicia de Dios, t. 6 c. 4 8
Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 5. 4 11

No hay miel sin hiel, o. 5. 3 5
No mas comedias, o. 3. 3 5
No es oro cuanto reluce, o. 5. 5 7
No hay mal que por bien no ven-
ga, o. 1. 3 4
Ni por esas!! o. 5. 3 4
Ni tanto ni tan poco, t. 5. 4 4
Ojo y nariz!! o. 1. 1 3
Olimpia, ó las pasiones, o. 3. 2 8
Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1. 1 1
Percances de la vida, t. 1. 2 4
Perder y ganar un trono, t. 1. 2 3
Paraguas y sombrillas, o. 1. 5 12
Perder el tiempo, o. 1. 2 4
Perder fortuna y pricanza, o. 3. 2 5
Pobreza no es vileza, o. 4. 3 11
Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5. 2 10
Por no escribirle las señas, t. 1. 3 3
Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5. 2 3
Por tener un mismo nombre, o. 1 2 4
Por tenerle compasion, t. 1. 3 5
Por quinientos florines, t. 1. 3 4
Papeles, cartas y enredos, t. 2. 2 5
Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2. 3 4
Percances matrimoniales, o. 3. 3 3
Por casarse! t. 1. 2 3
Pero Grullo, zarz. o. 2. 2 6
Por camino de hierro! o. 1. 3 7
Por amar perder un trono, o. 3. 3 6
Pecado y penitencia, t. 5. 3 4
Pablo Jones, ó el marino, t. 5. 2 8
Pérdida y hallazgo, o. 1. 1 2
Por un saludo! t. 1. 1 5
Quién será su padre? t. 2. 2 5
Quién reirá el último? t. 1. 1 1
Querer como no es costumbre, o. 4. 3 5
Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3. 3 5
Quien á hierro mata... o. 1. 2 6
Reinar contra su gusto, t. 3. 2 4
Rabia de amor!! t. 1. 3 3
Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3 a. y p. 3 6
Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5. 3 2
Ricardo el negociante, t. 3. 1 9
Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, o. 1. 3 5
Rita la española, t. 4. 3 7
Ruy Lope-Dábolos, o. 3. 2 10
Ricardo y Carolina, o. 5. 2 10
Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4. 2 6
Si acabarán los enredos? o. 2. 3 4
Sin empleo y sin muger, o. 1. 2 3
Santi boniti barati, o. 1. 2 4
Ser amada por si misma, t. 1. 1 3
Sitiar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1. 3 4
Sobresaltos y congojas, o. 5. 3 11
Seis cabezas en un sombrero,
t. 1. 2 5
Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1. 3 7
Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1. 1 5
Trapisondas por bondad, t. 1. 3 5
Todos son raptos, zarz. o. 1. 3 3
Tia y sobrina, o. 1. 3 4
Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 3. 2 5
Valentina Valentona, o. 4. 2 7
Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p. 4 11
Un buen marido! t. 1. 1 5
Un cuarto con dos camas, t. 1. 2 2
Un Juan Lanas, t. 1. 2 8
Una cabeza de ministro, t. 1. 2 1
Una Noche á la intemperie, t. 1. 1 5
Un bravo como hay muchos, t. 1. 1 3
Un Diablillo con faldas, t. 1. 1 2
Un Pariente millonario, t. 2. 3 6
Un Avaro, t. 2. 2 4
Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2. 2 4

Un padre para mi amigo, t. 2. 2 4
Una broma pesada, t. 2. 3 5
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2. 5 7
Un dia de libertad, t. 5. 2 5
Uno de tantos bribones, t. 5. 7 4
Una cura por homeopatía, t. 3. 9 5
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vivanderas, t. 3. 5 4
Un error de ortografía, o. 1. 3 8
Una conspiracion, o. 1. 2 3
Un casamiento por poder, o. 1. 1 5
Una actriz improvisada, o. 1. 3 3
Un tío como otro cualquiera,
o. 1. 2 3
Un motin contra Esquilache,
o. 3. 2 4
Un corazon maternal, t. 5. 2 9
Una noche en Venecia, o. 4. 2 5
Un viaje á América, t. 3. 2 12
Un hijo en busca de padre, t. 2. 2 8
Una estocada, t. 2. 5 5
Un matrimonio al vapor, o. 1. 2 6
Un soldado de Napoleon, t. 2. 3 4
Un casamiento provisional, t. 1. 3 4
Una audiencia secreta, t. 5. 5 4
Un quinto y un párbulo, t. 1. 2 9
Un mal padre, t. 5. 2 3
Un rival, t. 1. 2 3
Un marido por el amor de Dios
t. 1. 4 4
Un amante aborrecido, t. 2. 1 4
Una intriga de modistas, t. 1. 2 3
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1. 8 »
Un imposible de amor, o. 5. 2 4
Una noche de enredos, o. 1. 3 3
Un marido duplicado, o. 1. 2 3
Una causa criminal, t. 3. 3 4
Una Reina y su favorito, t. 5. 6 6
Un rapto, t. 3. 3 16
Una encomienda, o. 2. 1 11
Una romántica, o. 1. 2 5
Un Angel en las boardillas, t. 1. 3 3
Un enlace desigual, o. 5. 1 3
Una dicha merecida, o. 1. 4 5
Una crisis ministerial, t. 1. 1 4
Una Noche de Máscaras, o. 5. 2 13
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1. 4 7
Un desengaño á mi edad, o. 4. 2 4
Un Poeta, t. 1. 2 4
Un hombre de bien, t. 2. 6 6
Una deuda sagrada, t. 1. 4 4
Una preocupacion, o. 4. 3 6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2 3 5
Un tío en las Californias, t. 1. 2 3
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3. 2 6
Un cambio de parentesco, o. 1. 3 2
Una sospecha, t. 1. 2 5
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1. 3 4
Un héroe del Arapiés (parodia de
un hombre de Estado) o. 4. 2 6
Un Caballero y una señora, t. 1. 1 1
Una cadena, t. 5. 2 8
Una Noche deliciosa, t. 1. 2 2
Yo por vos y vos por otro! o. 3. 4 5
Ya no me caso, o. 1. 1 5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

